

SOTOS DE SEPÚLVEDA

Localidad de Sotos de Sepúlveda –también llamada simplemente El Soto– se sitúa a 72 km al noreste de Segovia, en un bello paraje regado por el río Serrano, afluente del Duratón.

Como “El Soto” aparece en el documento de 1247 de reparto de rentas de los canónigos segovianos, donde aportaba *X moravedis minus XVIII dineros*. En la visita pastoral de mediados del siglo XV, publicada por Bonifacio Bartolomé, sólo se refleja que su iglesia estaba “pobre e mal parada e esso mesmo su adeganna”. A finales del XVI la localidad aparece en el ochavo de la Sierra de Castillejo, dentro de la Tierra y vicaría de Sepúlveda contando el lugar y el de “la Aldiguela” con 27 vecinos. Las relaciones de Tomás López, de finales del siglo XVIII, recogen como agregados al de El Soto los caseríos de la Aldehuela y Santa Inés. Unos años más tarde, el *Diccionario* de Madoz refleja los dos topónimos, refiriendo que su iglesia es aneja de la de Cerezo de Arriba y que el término comprende el despoblado llamado de Santa Inés.

Iglesia de Santo Tomás Apóstol (o de Nuestra Señora del Rosario)

LA PARROQUIA, hoy bajo la moderna advocación de Nuestra Señora del Rosario –Madoz, a mediados del siglo XIX, aún recogía la tradicional de Santo Tomás Apóstol– se ubica en el extremo noroccidental y algo apartada del exiguo caserío.

Se trata de un humilde aunque coqueto edificio de planta basilical, con nave única, portada abierta en el centro del muro meridional y cabecera compuesta de amplio presbiterio y ábside semicircular, el conjunto levantado en mampostería con refuerzo de sillares labrados a hacha en



Exterior de la iglesia



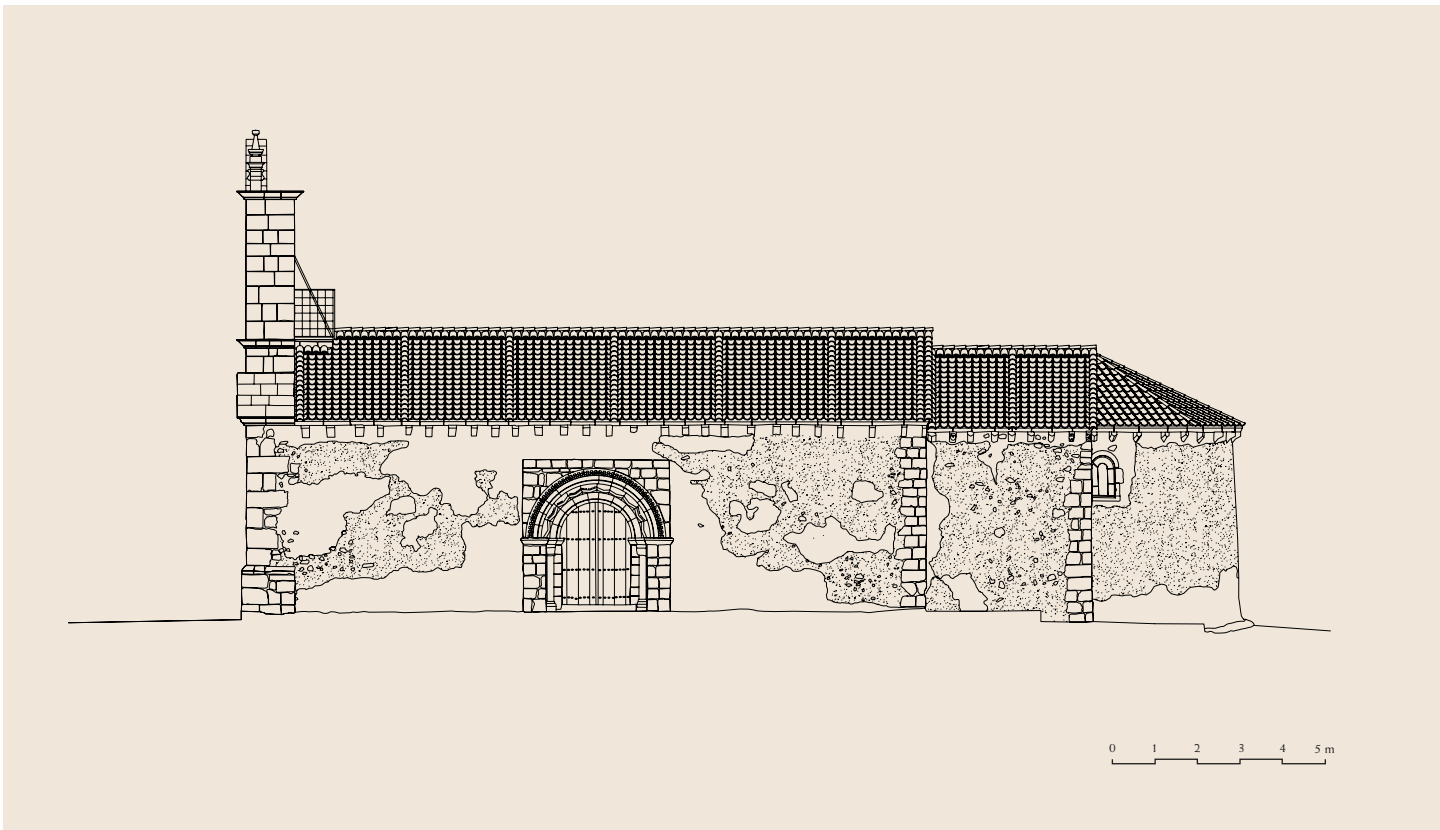
Abside

Portada



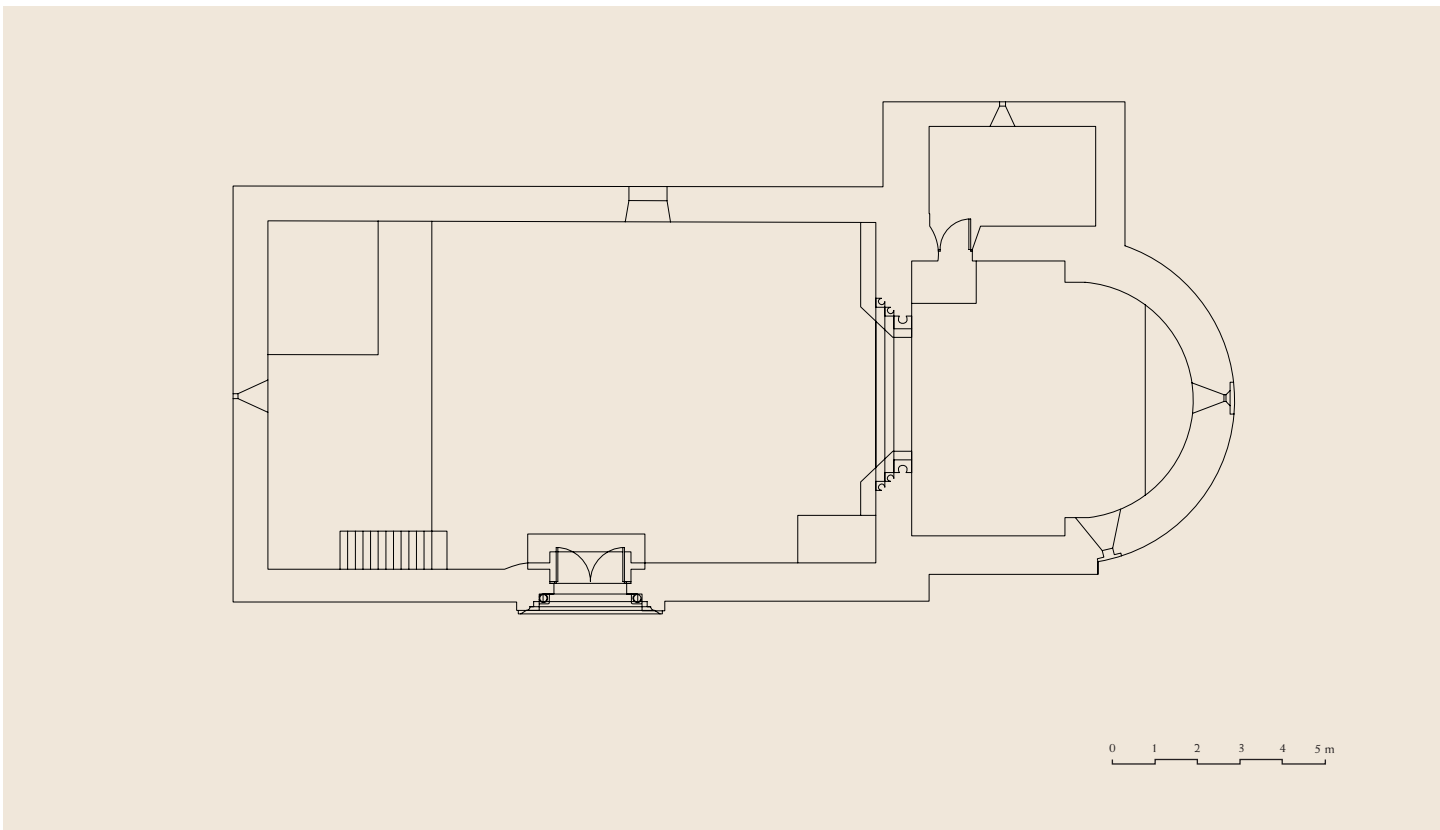
esquinales, antecuerpo del acceso, encintado de vanos y cornisas. Doblando el hastial occidental se añadió, probablemente en el siglo XVIII, una bella espadaña, versión simplificada de la cercana de Castillejo de Mesléon, con dos troneras de medio punto y pretil abalaustrado sobre imposta de gola, rematada por frontón con pináculos en parte rehechos en la última restauración. En la mampostería del cuerpo bajo de esta estructura se observan varios sillares románicos y una dovela baquetonada. De época imprecisa es la sacristía que se añadió al norte de la cabecera, con acceso a través de un arco de ladrillo desde el presbiterio. La reciente y respetuosa restauración del conjunto (F. VELA ORSI, 2000) eliminó un minúsculo y desafortunado atrio cerrado que protegía la portada, obra de fines del siglo XIX, amén de proceder al desmontaje, recalce y remontaje de ésta, sustituir las deterioradas cubiertas y sanear el conjunto. Del estado anterior a la intervención y de su propio desarrollo hay constancia gráfica en unos paneles instalados bajo el coro, que demuestran la honestidad de la misma.

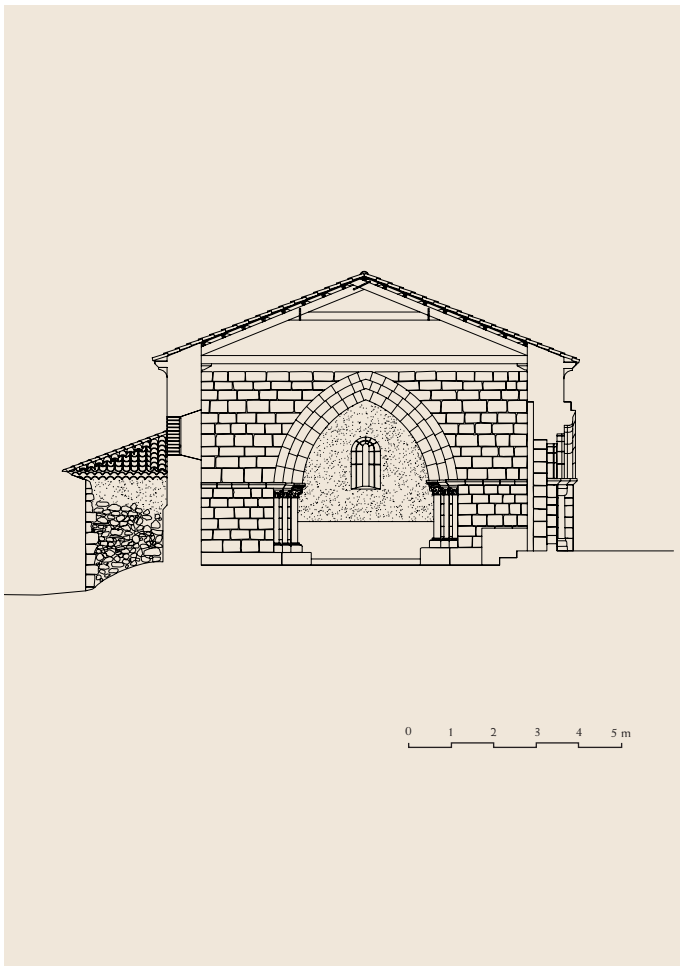
La portada se abre, como señalamos, en un antecuerpo de sillería del muro meridional, mostrando sus sillares marcas de labra a hacha. Consta de un arco de medio punto baquetonado que apea en imposta corrida moldura-



Alzado sur

Planta





Sección transversal



Interior

da con listel y chaflán y jambas lisas; rodean al arco dos arquivoltas apoyadas en jambas escalonadas, la interna decorada con un bocel quebrado exornado por una cenefa de dientes de sierra incisos, mientras que la exterior recibe un bocel, rodeándose el conjunto con chambrana de tres filas de tacos de escaso resalte. La primera arquivolta descansa en una pareja de columnas acodilladas, de basas áticas –una de ellas muy deteriorada– con fino toro superior y lengüetas en el aplastado toro inferior, fustes monolíticos y simplísimos capiteles cúbicos con una especie de bastón o simplificada hoja en el ángulo.

Los muros de la nave se coronan con una cornisa de caveto sobre simples canes de nacela, algunos recompuestos durante la última restauración. En la cabecera los canes muestran perfil de proa de nave, salvo tres del muro meridional del presbiterio, única concesión figurativa del templo, ornados respectivamente con un busto masculino muy erosionado, un amenazador prótomo de lobo rugiente y una grotesca máscara mostrando los dientes, todos de ruda

talla. En el eje del ábside se abre una simple saetera de fuerte derrame al interior, rodeada por arco de medio punto de escaso resalte. Al instalarse el hoy desmontado retablo se abrió en el paño meridional del hemiciclo un tosco vano adintelado, sustituido en 2002 por una ventana de tipología románica.

La nave se concibió para cubrirse con madera, aunque los problemas de cimentación que hicieron necesaria la última y reseñada intervención ya debieron afectar el templo en épocas pasadas, pues provocaron el derrumbe de la primitiva cubierta de la cabecera. Pese a la falta de evidencias, hemos de pensar que el presbiterio recibió una bóveda de cañón y otra de horno el ábside, arruinadas y sustituidas por cierres de madera. El del cuerpo del templo fue reemplazado por la actual parhilara, siendo igualmente reciente el tejado de la cabecera, que sustituye a una curiosa armadura, probablemente ochavada y no anterior al siglo XVII, de la que sólo restan los estribos y cuadrales. También el muro septentrional de la nave muestra sínto-



Capiteles del arco triunfal



Detalle de la transformada imagen de la Virgen

mas de refección, en las que se amplió unos 20 cm el ancho de la misma y se reforzó su cimentación con un talud, visible desde el camposanto que rodea la nave por el norte.

Curioso resulta el arco triunfal que comunica la nave con la cabecera, en realidad un potente arco diafragma abierto en un muro de sillería que combina la labra a hacha y trinchante, sobre banco de fábrica. De triple rosca en gradación hacia la nave y netamente apuntado, el arco interior apea en gruesas columnas coronadas por cimacios de fino tallo ondulante con brotes, mientras que los arcos doblados lo hacen en otras más finas, acodilladas en el machón; todas parten de basas áticas sobre plintos de toros facetados, atrofiados los superiores y aplastados y con lengüetas los inferiores. Coronan las columnas capiteles vegetales de anchas hojas lobuladas y *crochets*, ambas rematadas por tetrapétalas, según una tipología propia de un muy avanzado siglo XIII o incluso inicios del XIV, lo que nos hace sospechar que este triunfal es fruto de una inter-

vención de época bajomedieval, quizás ya motivada por los problemas estructurales que arrastraba el edificio desde su construcción.

En un retablito lateral de la nave se conserva una talla de la Virgen con el Niño, profusamente ataviada, repintada y muy transformada, hasta el punto de prácticamente ocultar su origen románico o de un incipiente gótico, habiendo sido serrado el Niño que portaba en su regazo.

Texto y fotos: JMRRM - Planos: JMTC

Bibliografía

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 328; CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. y GARCÍA MARTÍN, M^a del M., 2004, p. 93; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 138; GONZÁLEZ, T., 1829 (1982), pp. 63, 332; HERBOSA, V., 1999, p. 27; HERNÁNDEZ RUIZ DE VILLA, R., 1965, pp. 20-21; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 244; VELA COSSÍO, F., 2003, pp. 293-299; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

